



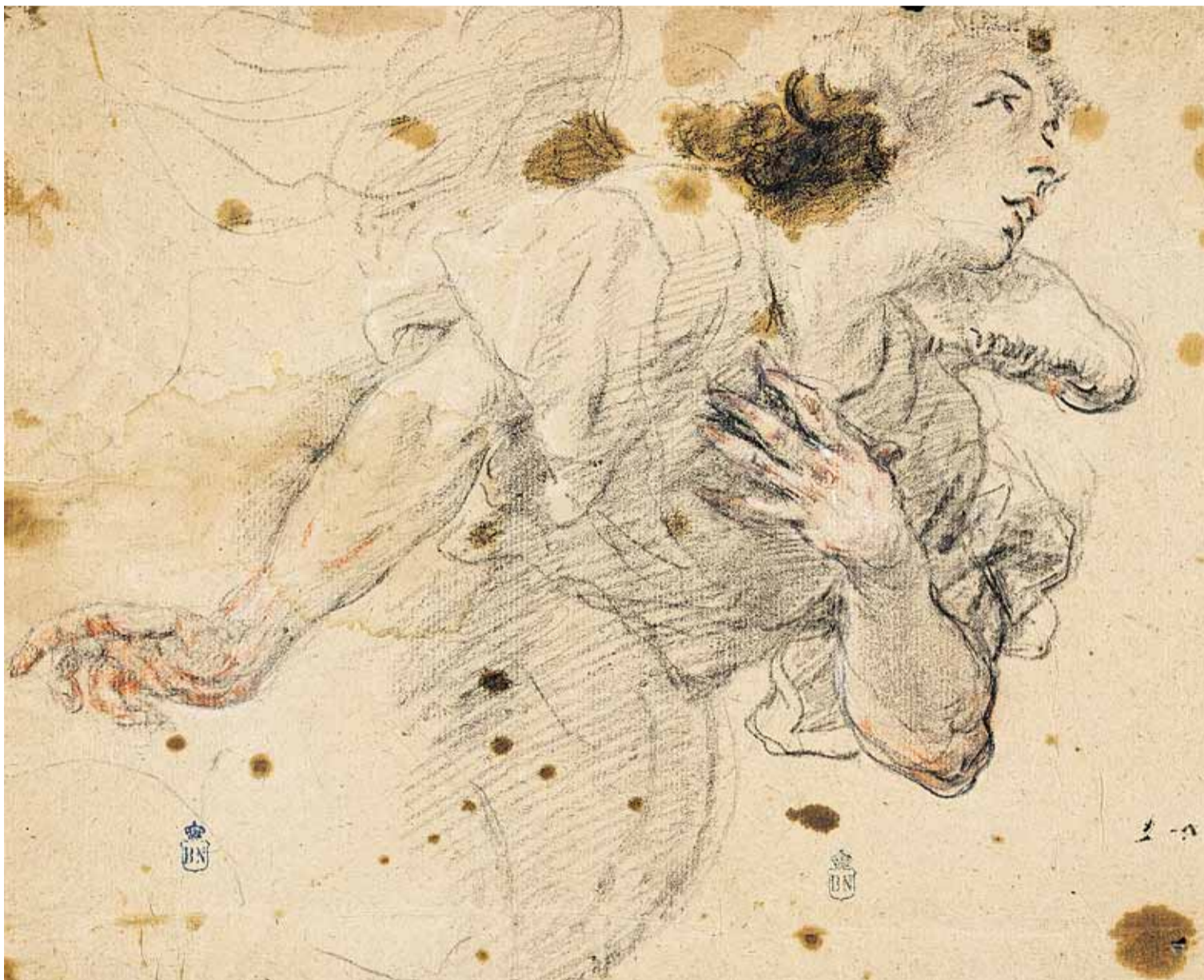
ULTURAS

Detalle de la obra titulada 'Evangelista' o 'Profeta', de 1660.

Carreño de Miranda, lápiz y papel

La Biblioteca Nacional de España recupera con una exposición que estará abierta en Madrid hasta septiembre una de las facetas más desconocidas del artista asturiano

Geniales trazos pictóricos



Rostros. A la izquierda, 'Ángel', de 1650. Arriba, retrato de Carlos II, posible estudio de alguno de sus retratos posteriores. Sobre estas líneas, 'Cabeza de mujer', de 1675. Debajo, el artista asturiano pintado por Espolita con su paleta de colores y sus pinceles en la mano.

MIGUEL ROJO



El pintor asturiano Juan Carreño de Miranda (Avilés, 25 de marzo de 1614-Madrid, 3 de octubre de 1685) siempre miró embelesado los trabajos de Rubens, Van Dyck y Velázquez, y de este último aprendió a manejarse entre pinceles. Pero la crítica y la historia del arte le colocaron un escalón por debajo de su maestro. Su pintura alcanzó sus más altas cotas como retratista de la corte madrileña, donde llegó a ser pintor de cámara de Carlos II. Dicen de él que sabía captar como pocos

la personalidad de los personajes a los que se enfrentaba, lo que no siempre significaba alcanzar el éxito, al alejarse de idealizaciones y reflejar, dentro de las luces y sombras propias del Barroco en el que se enmarcó su vida, aquello que se escondía en el alma de sus retratados. Así, tanto en el Museo de Bellas Artes de Asturias como en el Prado, o en la colección de la Hispanic Society que ahora se muestra, precisamente, en la pinacoteca madrileña –como si hubiese estado preparada de cara a la concesión del Premio Princesa de Asturias de Cooperación Internacional a la institución neoyorquina– casi se puede ver crecer al niño destinado a ser rey, mostrado en muchas ocasiones como símbolo de la decadencia de

los Habsburgo. Decadencia también física, por sus problemas de salud, que se pueden observar aún hoy en día en esos cuadros de Carreño de Miranda. También destacó el asturiano en la pintura religiosa, con su 'Inmaculada Concepción', de 1670, el 'San Sebastián' que se muestra en el Prado o la 'Magdalena penitente' que cuelga de las paredes de la Real Academia de Bellas Artes de Madrid como máximos exponentes. Tam-

La muestra, titulada 'Carreño Miranda. Dibujos', estará abierta hasta el mes de septiembre

bién lo es la 'Fundación de la orden de los Trinitarios' que se muestra en el Louvre.

Bien es sabido que, detrás de cada uno de esos cuadros, suele haber un arduo trabajo previo, estudios en muchos casos sobre lienzo, pero en otras ocasiones sobre papel, a lápiz. La Biblioteca Nacional de España, bajo el comisariado de Cristina Agüero, ha recopilado para una gran exposición que ayer abría sus puertas todos los de Carreño de Miranda que se hallaban en sus archivos, pero también los de otras instituciones españolas y extranjeras, como el Centro de Estudios Europa Hispánica–que coproduce la muestra–, el Museo del Prado, la Casa de la Moneda o la Real Academia de San Fernando. Y tam-



Retratista reputado y conocido sobre todo por su pintura religiosa, la muestra de la Biblioteca Nacional desvela el virtuosismo de Carreño Miranda como dibujante



Religión. Arriba, 'Santo Domingo Guzmán' (1655) y 'Angelito'. Debajo, 'Evangelistas' (1657) y 'Cabezas de Querubines'.

bién de colecciones privadas, ofreciendo una visión hasta ahora desconocida sobre el trabajo como dibujante del artista de Avilés. En ellos se adivina, explicaba la comisaria, «la calidad y la expresividad de su trazo, utilizando lápices negros, rojos y blancos, como si de pinceles se tratara, aplicando manchas de color sobre el papel».

La colección, compuesta de retratos –como el de Carlos II que se muestra arriba–, temas religiosos –ángeles, santos, apóstoles...–, animales y muchos rostros, descubre una faceta desconocida del autor, dejando a la vista dibujos «muy plásticos, muy atractivos, muy expresivos», en palabras de Agüero. La propia directora de la Biblioteca Nacional presen-

SU VIDA, A TRAVÉS DE DOCUMENTOS

La exposición de la Biblioteca Nacional de España abrió ayer sus puertas, y estará abierta hasta el próximo 10 de septiembre, en la Sala Hipóstila de la institución, en Madrid. Junto a los dibujos, se muestran de forma complementaria hojas de artistas de su círculo, como Rizi, Claudio Coello, Mateo Cerezo y Pedro Ruiz González, así como documentos, impresos y libros que ilustran su vida y su trayectoria.

tó la muestra, titulada simplemente 'Dibujos. Carreño de Miranda', como un «hito» en el estudio del dibujo español en el siglo XVII. «Supone un antes y un después en el estudio de la obra de Carreño, un trabajo importantísimo de investigación y digitalización de su trabajo».

De toda esa labor previa, de ese entrenamiento pictórico, en el que se adivinan trazos geniales que no siempre supo trasladar a su pintura, nacieron muchas de sus obras más importantes. No solo sobre lienzo. También en los frescos que, junto a Rizi, primero amigo y luego rival en la corte, llevó a la Capilla de las Reliquias de la Catedral de Toledo, hoy tapados por otros de Mariano

Maella; a la iglesia de Atocha, en Madrid, o al Alcázar de Madrid, todas ellas desaparecidas. En la villa y corte, sin embargo, se pueden contemplar aún las de la iglesia de San Antonio de los Alemanes, que relatan la glorificación del templo, pintadas por la pareja antes mencionada, y más tarde por Luca Giordano, lo que la coloca entre los mejores ejemplos de pintura mural barroca de Madrid.

Hasta el mes de septiembre, el que quiera descubrir la génesis de la pintura de Carreño, podrá pasarse por la Biblioteca Nacional, en Madrid, y buscar las líneas geniales que esconden los dibujos de Carreño de Miranda, uno de los grandes nombres del arte asturiano del Siglo de Oro.